INFOTEP
INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Serie: Contexto y Academia

Reflexiones Sobre Salud y Ambiente: Pensar la Sostenibilidad

EDUCACIÓN SUPERIOR DE CALIDAD AL SERVICIO DE LA GENTE

EDITORIAL INFOTEP

ISBN 798-958525793-1

Libro electrónico

2020

EDITORIAL
INFOTEP

CONSEJO DIRECTIVO DE LA INSTITUCIÓN

ALEJANDRA GUARDIOLA ESMERAL
Delegada del Presidente de la República

INGRIS PADILLA GARCÍA
Delegada del Gobernador

RAQUEL DÍAZ ORTÍZ
Delegada de la Ministra de Educación

CESAR ALFREDO TORTELLO JIMÉNEZ
Representante de los Directores de Unidad

NAYELIS GAZABó N LóPEZ
Representante de los Estudiantes

MARIO SEGUNDO EBRAT REALES
Representante de los Egresados

EDGAR RAMÍREZ PERDOMO
Representante del Sector Productivo

REINALDO RAFAEL ESTRADA FLORES
Representante de los Ex – rectores

MARTHA MONSALVE PERDOMO
Representante de los Docentes

LEONARDO PÉREZ SUESCÚN
Rector

EDUCACIÓN SUPERIOR DE CALIDAD AL SERVICIO DE LA GENTE

Materia:001.4 – Investigación
Clasificación Thema: GTC-
Instituciones y sociedades académicas: generalidades
Público objetivo: Enseñanza universitaria o superior
Colección: Contexto y Academia

© Derechos Reservados IES INFOTEP
Reflexiones sobre Salud y Ambiente: Pensar la Sostenibilidad

Todos los contenidos de este texto (Incluyendo, pero no limitado a, texto, logotipos, contenido, fotografías, audio, botones, nombres comerciales y vídeo) están sujetos a derechos de propiedad por las leyes de Derechos de Autor y demás Leyes relativas Internacionales y de terceros titulares de los mismos que han autorizado debidamente su inclusión.

En ningún caso se entenderá que se concede licencia alguna o se efectúa renuncia, transmisión, cesión total o parcial de dichos derechos n se confiere ningún derecho, y en especial, de alteración, explotación, reproducción, distribución o comunicación pública sobre dichos contenidos sin la previa autorización expresa de los autores o de los titulares correspondientes.

Autores: De la Cruz, S., Iguarán, A., Paredes, M., Cortina, C., Ramos, E., Puello, Y., Paredes, M., Rivas, A., Sánchez, Y., Quintero, N., Leguisamo, I., Pérez, K., Prieto, M., Henríquez, I., Pomarico, J., Cabrera, J., Guardiola, A.

Corredor Moncada, Marta Cecilia, **(Compilador)**
Anaya Palacio, Luis Alberto **(Compilador)**
Pérez Suescún, Leonardo Fabio **(Compilador)**
Monsalve Perdomo, Martha Lucía **(Coordinador Editorial)**
Jiménez Sierra, Devinso **(Coordinador Editorial)**

Concepto, edición y diagramación:
Equipo Editorial INFOTEP

ISBN 978-958-52579-3-1

Año: 2020

EDUCACIÓN SUPERIOR DE CALIDAD AL SERVICIO DE LA GENTE

Reflexiones Sobre Salud y Ambiente: Pensar la Sostenibilidad

Capítulo. 3.

Habilidades Pro-Sociales en la Primera Infancia & Desarrollo de Conductas Resilientes en la Adolescencia

Autoras	Institución
*Kethy Luz Pérez Correa	* Universidad Cooperativa de Colombia
*Mildre Diviana Prieto Quintero	
*Luz Estella Henríquez Cabana	Email de Contacto
	kethy.perez@ucc.edu.co

Resumen

El objetivo de este estudio es determinar la influencia de los constructos de las habilidades pro-sociales generadas en la primera infancia en el proceso de adquisición de las conductas resilientes en la etapa de la adolescencia. La investigación corresponde a una revisión de literatura. Los resultados mostraron que la resiliencia y las habilidades pro-sociales son aspectos de gran importancia para el desarrollo del ser humano ya que se utilizan para enfrentar y afrontar las adversidades ya sea a nivel personal, académico, familiar, laboral o social. Por consiguiente, se concluye que la resiliencia en los adolescentes es de vital importancia para así promover su desarrollo, dado que estos son componentes sociales que generan incidencia en la identidad de cada adolescente, permitiéndoles una óptima toma de decisiones en el momento que deban hacerlo, que permita la planificación y proyección del futuro permitiéndole crecer en un ambiente mejor.

Palabras claves

Capacidad de afrontamiento; conductas; empatía; habilidades por-sociales; interacción social; resiliencia.

Introducción

Las habilidades pro-sociales son características fundamentales del autoestima y generan gran influencia en el comportamiento tanto en la asertividad como en la capacidad de resiliencia, son constructos que con gran impacto, generan en los jóvenes herramientas que conforman diferentes comportamientos desde la perspectiva individual de cada sujeto, por ende los comportamientos se ven influenciados por cada pensamiento ya sea en relación a nuestra autoestima o aceptación, pero sin lugar a duda son herramientas que logran forjar carácter y capacidad de resolución de conflictos que influyen de manera satisfactoria en el desarrollo social (Grandez, Salazar, & Tucto, 2017).

Inicialmente, es importante resaltar lo fundamental del desarrollo de las habilidades de tipo social puesto que generarán gran influencia en aspectos importantes en el adolescente, influyendo directamente en las relaciones con sus pares, lo cual genera afectaciones emocionales ya sean de tipo positivo o negativo, pero de igual forma generando impacto en el desarrollo. Dentro de estas características que tienen como objetivo explicar la importancia de desarrollar estas habilidades, se encuentra una fuerte relación entre los factores hereditarios, es decir, que todo factor biológico y su relación con el exterior, ya sea en la adquisición de habilidades o su capacidad de establecer relaciones, va a influir potencialmente en sus habilidades cognitivas, sensoriales y motoras, las cuales serán pilar para su adaptación a la sociedad (Chávez, 2015).

Así mismo, nos relata Chávez (2015), sobre lo esencial que son los primeros años de vida en el desarrollo del ser humano, enfatizándonos en las experiencias vividas a una temprana edad, las cuales perfilan la construcción del cerebro y diseñan el futuro comportamiento. Durante la primera infancia, el cerebro vive y experimenta cambios descomunales en los cuales se puede evidenciar su desarrollo, pasando por periodos que se podrían denominar como sensibles o fundamentales para el aprendizaje, para lo cual es indispensable trabajar en un entorno que se desenvuelva en pro del desarrollo de las experiencias significativas, esto se puede adquirir por medio de los estímulos multisensoriales, recursos físicos adecuados; pero lo primordial y necesario es generar un entorno que vaya dirigido al cuidado, la responsabilidad y el afecto de un adulto comprometido.

Podemos agregar que los resultados de la interacción armónica que se da entre la genética y las experiencias del entorno, son aquellas que nos ayudan en el desarrollo y crecimiento del infante. Cabe resaltar que aunque los niños nacen con la capacidad genética para sacar la información del entorno que sea necesario para su desarrollo, nos muestra que para el infante es fundamental desarrollar de manera satisfactoria las diferentes experiencias que corresponden a su edad, ya que la privación misma de este proceso natural del ser humano, son precursores de limitaciones a nivel cerebral y comportamental, es decir, que genera deterioro en la adquisición del desarrollo del aprendizaje (Lori, Arjumand, & Clyde, 2018).

Así mismo es muy importante resaltar que desarrollar adecuadamente las habilidades pro-sociales facilitan la interacción con el entorno, puesto que no es una novedad el hecho que las relaciones sociales están cargadas de prejuicios, y un sinfín de circunstancias para logran encajar y por ende, la autoestima es primordial para que el joven desarrolle estas habilidades de manera adecuada. Cuando un infante tiene experiencias en sus diferentes contextos donde interactúa con mayores y sus iguales, adquiere conocimientos con respecto a sus intereses, necesidades y obligaciones, conocimiento que es llevado a la práctica donde el resultado de las interacciones puede generar cambios tanto positivos como negativos, pero es esta interacción la que permite que podamos

expresarnos sin miedos o preocupaciones evitando tanto emociones negativas como ansiedad, que podrían deteriorar nuestra capacidad de establecer relaciones sólidas con base en nuestras habilidades pro-sociales (Dongil & Cano, 2016).

Por otra parte, cabe resaltar que las habilidades pro-sociales son producto de la calidad de la comunicación entre dos partes, es decir, cuando un sujeto establece comunicación con otro se detalla el comportamiento en dos posturas, inicialmente en cómo procede el primer sujeto para interactuar con otro y cómo la otra persona reacciona ante la primera, así mismo, las relaciones interpersonales surgen gracias al trabajo en conjunto y son generadoras de vínculos impulsados por emociones, sentimientos, actitudes y opiniones. De igual forma, una relación sólida y generadora de lazos interpersonales facilita la resolución de conflictos apoyándose no solamente en sus iguales, sino fortaleciendo su confianza y su propio criterio desembocando en sí mismo capacidades resilientes ante las experiencias (Dongil y Cano, 2016).

Al mismo tiempo, se puede señalar que en todo tipo de habilidad social como estas, se generan por conductas o comportamientos pro-sociales, siendo estos los que hacen inferencia a la búsqueda del individuo por satisfacer necesidades de aceptación, acompañamiento, y apoyo emocional de otra persona. Estas se refieren al comportamiento del tipo altruista en el que la persona asiste, colabora y se interesa sin esperar nada a cambio. Resumidamente, este comportamiento trabaja para el beneficio de otras personas, son acciones que realizan los sujetos en beneficio de otros, sin esperar uno propio (Aune, et al., 2017).

Así mismo, encontramos factores que repercuten en el desarrollo de las conductas pro-sociales por medio de sistemas y capacidades individuales, siendo estas las que comprenden el proceso de aprendizaje y el desarrollo psico-afectivo del individuo, al igual que se relacionan y generan gran influencia en el adolescente. Además, es importante resaltar que para que surjan, son necesarias experiencias como las victorias y las derrotas, siendo evidente que los triunfos aumentan el estado de ánimo y las derrotas el carácter del individuo, que son los principales influyentes en el desarrollo de estas conductas pro-sociales (Marín, 2019).

De igual manera, se puede señalar que las capacidades cognitivas influyen en la adquisición del aprendizaje de las habilidades pro-sociales y se dan a partir de la primera infancia, esta etapa es crucial para su desarrollo, la cual se ve reflejada en el comportamiento del niño con relación a su autoestima, y autonomía. Así mismo, están vinculadas a la interpretación de los diversos contextos a los que están inmersos y su forma de participación en estos, derivadas de los diferentes roles representativos a los cuales se ven enfrentados, tales como la adquisición de conductas resilientes en relación con el comportamiento, entre otros aspectos, tanto en la infancia como en el trascurso de su vida adulta (Caballo, 2015)

Es así, como podemos entender que el contexto principal en el que se desarrollan y construyen las habilidades pro-sociales es la familia, donde se generan oportunidades de utilizar estas habilidades, que han sido formadas por medio de la estructura de vida del individuo, basado no solo en la observación, sino en lo clasificado como correcto e incorrecto dentro del marco familiar, funcionando este así, como el primer filtro para lograr ampliar estas habilidades en la interacción social con el mundo (Adam & Gunnar, 2016).

Otro de los contextos que inciden en el desarrollo de estas habilidades pro-sociales es el cultural, dado que este pretende establecer patrones de tipo comportamental en el individuo, dirigido al respeto a sus semejantes, valores ante la sociedad y sentido de pertenencia y de cooperativismo el cual es potentemente influenciado por el contexto familiar y escolar (Maite, 2016). Así mismo, el contexto escolar está involucrado en la adquisición de estas habilidades, por medio de las relaciones interpersonales con sus pares y con los adultos, lo cual genera una gran influencia en dicho comportamiento, es así como se puede establecer conductas pro-sociales dentro de la escuela siendo este un escenario donde se manifiesta de mayor forma la expresión natural de estas (Maite, 2016).

Cabe destacar que el comportamiento pro-social se considera como la capacidad que desarrolla cada sujeto para establecer relaciones sólidas y duraderas, lo cual implica el uso adecuado de las habilidades pro-sociales, generando comunicación de manera asertiva e incitando al respeto y aceptación, que son elementos importantes que surgen en la primera infancia. Es así, como este tipo de comportamientos generan conciencia en el individuo provocando juicios de valor hacia sí mismo y de sus iguales ante su comportamiento, impactando en el individuo de forma positiva y contribuyendo a su vez, a que el infante se sienta motivado en actuar de manera pro-social (Lacunza, 2016).

Por lo tanto, podemos entender que los comportamientos pro-sociales son aquellos que abalan la solidaridad y armonía en las relaciones interpersonales, de igual forma causan beneficios personales o colectivos. Se denomina pro-social por que actúan sin la necesidad de adquirir una recompensa externa, favoreciendo así a otras personas o grupos, lo cual genera el aumento de la probabilidad de influenciar a otros con estos comportamientos. Generalmente este tipo de comportamiento, involucra actos que son voluntarios tales como compartir, ser apoyo y proteger (Omar, 2009).

Es importante resaltar, que estas habilidades generan en el niño la empatía y el comportamiento pro-social, desarrollando la competencia social en el infante. Se ha podido comprobar por medio del interés en el estudio de estas habilidades, que el constructo favorece al proceso de aprendizaje y desarrollo cognitivo, lo cual se refleja en el funcionamiento académico, y al desarrollo de sentimientos enlazados, es decir, cuando sienten empatía por el otro, lo cual hace parte empíricamente del funcionamiento social del niño (Spinrad, & Eisenberg, 2018).

Por consiguiente, se puede identificar la relación existente entre las estructuras del comportamiento pro-social y las relaciones con los pares y la sociedad, donde hace alusión a estas habilidades, ya que los infantes que son más pro-sociales, tienden a ser más aceptados por los pares y a su vez, los niños que tienen una interacción adecuada tienden a desarrollar más estos comportamientos positivos, mientras que los patrones comportamentales relacionados con la agresividad, irritabilidad, ansiedad, problemas conductuales, entre otros son aspectos que generan un deterioro o déficit en la adquisición de estas (Martínez, et al., 2010).

El concepto de la palabra “adolescencia” viene del latín (adelesco), significa crecer. Consiste en una de las etapas de desarrollo que se basa en un periodo de transición de crucial importancia, la cual como hemos mencionado anteriormente se produce desde la niñez, esta etapa viene acompañada de cambios condicionados por diversos procesos biopsicosociales complejos. De ahí que comprendemos a la adolescencia como un conjunto de experiencias basadas en la estructura de la niñez, donde no solo las preferencias se inclinan a los comportamientos, sino a la crisis de identidad que experimenta el adolescente, en la cual su auto concepto puede verse fuertemente afectado. Es una

etapa crucial y de transición a la vida adulta, donde existen muchas responsabilidades, como la adquisición económica, la independencia y la capacidad de establecer relaciones constructivas a nivel personal y social (Saldaña, 2019)

Otro punto importante es la resiliencia, este término procede del latín (re salió), que significa volver a saltar, rebotar, reanimarse. En otras palabras, hace alusión a la capacidad que tiene el ser humano con relación a su edad, para enfrentar y resolver conflictos basados en experiencias de vida, al igual que es un proceso característico donde se establece el carácter del individuo y se evalúa su interacción entre sus comportamientos, con relación a sus reacciones ante las adversidades (Becoña, 2016).

Es particular ver como población en alto riesgo, de escasos recursos, familias disfuncionales o simplemente personas en un entorno pobre y con dificultades, logran desarrollar de manera exitosa habilidades pro-sociales, demostrando que aún con limitaciones se pueden desarrollar estas habilidades. De igual forma, se demarca un mayor índice de probabilidades en contra de la adquisición positiva de estas habilidades, puesto que a menor calidad de vida, menor calidad en la educación, siendo el principal detonador de adquisición de conductas inapropiadas, y a su vez propiciador de malas relaciones, generando que la capacidad de afrontamiento y carácter del individuo sea considerablemente influenciada por el entorno (Gazteis, 2018)

Es importante aclarar, que la resiliencia no es una habilidad que se obtiene al nacer, sino que es adquirida en concordancia con los procesos del desarrollo del ser humano, y es claramente influenciada y estructurada por las relaciones interpersonales, generadas en los diferentes entornos en los que el joven esta inmiscuido. Es decir, todas las construcciones sociales, los patrones observacionales del individuo, la influencia del medio, la influencia familiar y la presión social, son algunas de las características que conforman el desarrollo de las conductas resilientes, por ende, el ámbito escolar es un lugar propicio donde se ven mayormente expuestas, debido al enfrentamiento constante de situaciones desfavorables, pero que a su vez, positivamente construyen el carácter del adolescente (Ramírez & Granizo, 2018).

Además, son los educadores quienes forman a los estudiantes para enfrentar las responsabilidades y dificultades que experimentarán a lo largo de su vida, así mismo, se deben tener en cuenta otros contextos como el familiar, personal y social, que consolidan la adquisición de los aprendizajes relacionados con las habilidades pro-sociales y las conductas resilientes. Es la escuela un entorno, donde el niño tiene un ambiente constructivo y útil para enfrentar el desarrollo de la adolescencia y algunos retos que este conlleva, aspectos que forman parte de un conjunto de coincidencias que definen la resiliencia, como una capacidad del individuo basada en la construcción de su aprendizaje desde la infancia hasta la adultez, donde logra adaptarse a los diferentes cambios y adversidades del entorno (Wagnild, 2019).

Por eso es importante atender a Waxman (2015), el cual aclara el trascendental rol que tienen los educadores para fomentar los vínculos significativos con sus estudiantes, debido a que como se mencionó anteriormente, el contexto escolar y familiar son lugares propicios para estimular el aprendizaje de conductas resilientes, es decir, que mediante la observación, la interacción social y la comunicación, se adquieren conductas resilientes. Así mismo, el docente es pilar en la construcción social de obligaciones y responsabilidades, forjando carácter en el individuo, lo cual incentiva tanto las habilidades pro-sociales como las conductas resilientes.

Por lo tanto, el conocer la relación existente entre las habilidades pro-sociales adquiridas en la infancia y las habilidades pro-sociales adquiridas en la adolescencia, demuestra que todos los valores, reglas y costumbres instauradas a nivel familiar en la infancia, se van a ver reflejadas en el desarrollo continuo de la persona, y en comportamientos como la cortesía, la empatía, el auto control y las destrezas, para establecer relaciones sólidas y duraderas que ayuden a fomentar positivamente su personalidad a nivel personal, familiar y social, puesto que adolescentes con estabilidad familiar y calidad de vida, son más propensos a llevar una vida llena de emociones y vivir en sociedad (Amaral, Pinto, & Bezerra, 2015).

Es importante además mencionar, que para el desarrollo de la capacidad de afrontar situaciones difíciles y el manejo de las crisis, las perspectivas del surgimiento de conductas resilientes y las aptitudes pro-sociales, aumentan la determinación de las formas y técnicas de afrontamiento de dichas circunstancias. Por lo cual, es preciso desarrollarlas en la primera infancia, dado que esta etapa es crucial para la adquisición de nueva información y reconocimiento personal para establecer, tanto autoconceptos como la identidad misma. Es en este momento, donde las conductas resilientes demuestran el contenido del cual están construidas las capacidades que tiene el individuo, para manejar el control de su vida y decisiones, para sus futuras interacciones en la sociedad (Muchin, 2018). Considerando lo anterior, el objetivo del presente trabajo es determinar la influencia de los constructos de las habilidades pro-sociales generadas en la primera infancia en el proceso de adquisición de las conductas resilientes en la etapa de la adolescencia.

Materiales & Métodos

La presente investigación, incorporó un proceso de revisión documental tomando como apoyo la conceptualización de fuentes bibliográficas interdisciplinares, se empleó un enfoque cualitativo-descriptivo para connotar las siguientes variables de análisis: “habilidades pro-sociales” y “conductas resilientes”. Para ello, se empleó una búsqueda en bases de datos a través de fuentes de información secundarias especializadas como Redalyc, Scielo, Lilacs, Refseek, y Redib.

Para la ejecución del modelo bibliográfico expuesto, se empleó una terminología técnica relacionada a la temática del estudio sobre la Incidencia de las Habilidades Pro-sociales en la Primera Infancia, en el Desarrollo de las Conductas Resilientes en la Adolescencia; igualmente se efectuó un modelo descriptivo buscando el análisis de las variables que hacen parte del fenómeno investigado (Deobold, Dalen & Meyer, 2006). Dentro del panorama contextualizado, el tratamiento de estas variables hizo posible el análisis de la problemática formulada y su relación permitió establecer conclusiones objetivas, en lo que respecta a factores psicológicos de influencia en la población infancia y adolescencia. Esto, tomando como base consideraciones como el entorno social, factores culturales y las áreas de análisis como habilidades pro-sociales y conductas resilientes desde una óptica psicológica en estas etapas de desarrollo.

La matriz de análisis se categorizó siguiendo unos lineamientos tomando como base el apartado investigativo en cada fuente secundaria consultada. Esta incorpora la siguiente estructura:

1. Autor(es) de la fuente investigada
2. Fuente de consulta
3. Tipo de estudio según los objetivos de investigaciones (Descriptivo, exploratorio, explicativo, correlacional)

4. Año de publicación
5. País de publicación
6. Numero de referencias dentro del trabajo
7. Variable investigativa.

Estos elementos se connotan desde el análisis que se efectuó de cada fuente de información secundaria encontrada en las bases de datos; para el caso de la variable investigativa se tuvieron en cuenta los dos elementos centrales sobre habilidades pro-sociales y conductas resilientes, enfocándose estos criterios hacia la primera infancia y la adolescencia. La conexidad del análisis para este apartado investigativo, preveía la implementación de un modelo integral de tratamiento de datos con base en las variables analizadas, centrando su tratamiento conceptual en modelos de relacionamiento para la primera infancia y la adolescencia, buscando entender, predecir y comprender una relación existente entre el proceso de aprendizaje de las habilidades pro-sociales en la primera infancia y su influencia en las conductas resilientes en la adolescencia.

La temporalidad de análisis para las fuentes que se tomaron como base investigativa fue de 9 años, abarcando como período máximo de referencia del 2011 hasta 2019. Se analizaron artículos científicos y también se obtuvieron consolidados de bases académicas oficiales a través de repositorios digitales en portales institucionales, académicos y no académicos, de habla hispana.

Para los criterios de búsqueda, se tuvieron en cuenta fuentes que contuviesen información sobre habilidades pro-sociales y conductas resilientes, estos resultados fueron paralelizados con los hallazgos encontrados en fuentes que connotaron temáticas de procesos de aprendizaje de estas habilidades en la primera infancia y el proceso de aprendizaje de dichas conductas en la adolescencia. A continuación, se exponen los criterios que se tuvieron en cuenta para el análisis documental de las fuentes de apoyo:

Criterios de inclusión

1. Temporalidad de la fuente: temporalidad no superior a 9 años tomando como período de referencia el año 2011.
2. Fundamentación teórica: consolidado que connotara las variables objeto de estudio para el presente apartado investigativo: Habilidades Pro-Sociales y Conductas Resilientes.
3. Fuentes consultadas: revistas especializadas, portales académicos de relación directa con la temática investigada, bibliotecas virtuales y repositorios académicos.

Criterios de exclusión:

1. Temporalidad con una vigencia superior a 9 años tomando como referencia el período 2019 (fuentes realizadas en un periodo anterior al año 2011).
2. Documentos no oficiales o portales académicos no reconocidos por instituciones de educación superior

Resultados

La primera infancia es la etapa fundamental del ser humano, ya que dentro de esta ocurre el mayor desarrollo cerebral en los primeros tres años de vida del sujeto, dependiendo en gran parte del entorno en que se le permite crecer al niño, además de factores como la nutrición, salud y la protección que

recibe por parte de sus cuidadores. De igual forma, las interacciones humanas son la base para generar aprendizajes por medio de las experiencias vividas dentro de los distintos entornos. Por tanto, es fundamental que no solo la educación sea de calidad sino los cuidados recibidos en la primera infancia, porque son condiciones que determinarán comportamientos, emociones y procesos de adquisición de aprendizajes, donde es importante que estos factores se desenvuelvan pertinentemente para que influyan a desarrollar las oportunidades de los infantes en la trayectoria de sus experiencias de vida (Puche, Orozco, Orozco y Correa, 2011).

Como se mencionó anteriormente, en los primeros años de vida se desarrolla el sistema nervioso central y corresponde al progreso más importante y rápido que ocurre en el ciclo de vida. En esta etapa es importante discriminar los estímulos que generarán mayor influencia al momento de las exposiciones ambientales, ya que el niño recibirá influencias de estas, y no sólo generarán cambios a nivel cerebral, sino que repercutirán en sus experiencias, entendiendo que el desarrollo humano se da desde la primera infancia en los procesos de la niñez y que el desarrollo positivo de estas habilidades y capacidades generarán bienestar en diferentes áreas de la cotidianidad y sus entornos (Irwin, Siddiqui, & Hertzman, 2017).

Las experiencias que brinda el medio ambiente son importantes en la construcción del cerebro humano, puesto que todo tipo de exposición deja un aprendizaje en el individuo, y para dicha construcción, son indispensables factores emocionales, afectivos y educativos que solo el medio ambiente podría brindar. Es donde la interacción que tiene el individuo con su rasgos físicos y las experiencias del entorno se consideran primordiales para el desarrollo infantil y las aptitudes que este va a tener en un futuro cercano, en relación a sus capacidades tanto cognitivas como comportamentales al igual que las conductas resilientes (Barker, 1992; Bronfenbrenner, 1986; Wadsworth, 1997).

Encontramos además, que unas de las experiencias fundamentales en el desarrollo de la primera infancia son las relaciones, ya que los niños son considerados actores sociales que no solamente son moldeados por el entorno familiar, sino también en el social, el cual genera gran influencia en su comportamiento, comprendiendo que el desarrollo individual del infante está constituido por ambientes confortables, donde el afecto es primordial y las interacciones no generan ansiedad o frustración. Por tanto, es fundamental que el infante esté expuesto a interacciones y juegos para poder desarrollar no solo el habla y escucha, sino para desarrollar su personalidad (Ramey y Ramey, 2013).

Otro de los factores indispensables para el buen desarrollo de la primera infancia es el juego, dado que sus procesos influyen en la formación de las habilidades básicas, desde la motricidad fina y gruesa hasta la personalidad social y comunicativa, ya que los juegos se prestan para la comunicación verbal y no verbal, generando que la influencia que tiene el infante a la sobreprotección del cuidador se vea disminuida y a su vez se relacione e interactúe de manera más efectiva gestionando su identidad, conceptos y se cuestione, para que surjan nuevos hallazgos en relación a los aprendizajes. De igual forma, el tipo de juego varía en los factores de crianza, cultura y creencias, al igual que la posición económica y las costumbres impartidas por la familia, aunque el impacto que este genera sobre los procesos del desarrollo, es universal para todas las costumbre, culturas o formas de pensar (Bornstein, Haynes, Pascual, Painter & Galperin, 2016).

Por tanto, la familia representa la influencia primordial en el desarrollo del niño, dado que genera impacto en su comportamiento, inculcando costumbres, horarios, hábitos y enseñándole a vivir desde la perspectiva de los padres, mientras construye su propio criterio, al igual que influyen las relaciones sociales que sostienen los padres y es donde las diferentes costumbres generan incongruencias y establecen patrones comportamentales específicos en el menor. Así mismo, los patrones culturales que se relacionan con las experiencias escolares y las experiencias del infante, al igual que los constructos familiares generarán gran influencia, indicando a los padres y educadores como principales formadores de identidad y desarrolladores de aptitudes, conocimientos y comportamientos en los infantes y adolescentes (Richter, 2014).

Podemos interpretar que para el desarrollo integral de un niño se requiere establecer adecuadamente diversas relaciones sociales, inicialmente con sus pares y adultos, ya que esto será precursor y generador de relaciones interpersonales, puesto que para que un desarrollo infantil sea propicio, es ideal que se presenten en todos los escenarios, relaciones como la amistad, el afecto materno y paterno, indispensables para que adquieran en su comportamiento las diferentes habilidades pro-sociales, que le permitirán ajustarse y adaptarse a los diferentes entornos donde tendrá diversas experiencias(Monjas y Gonzales 2012).

Dichas habilidades pro-sociales, permiten a todo ser humano desarrollarse e interactuar de manera adecuada y recíproca en los diferentes entornos, además de permitir su implementación en pro de la sociedad y asociada con la capacidad de relacionarse y expresar desde las emociones y los pensamientos, posturas que podrían definir la capacidad de afrontamiento y las conductas resilientes que pueden desarrollar en un futuro cercano (Monjas & Gonzales, 2012). Hay que destacar, que toda habilidad pro-social está relacionada a procesos psicológicos y cognitivos, relacionados con el aprendizaje y la facilidad que tiene el infante de adquirir conocimientos a través de la escuela y la sociedad, procesos conductuales, vinculados a su comportamiento en las relaciones interpersonales y en los entornos sociales, y por último, el factor afectivo, que es primordial para establecer una fuerte autoestima y carácter en el infante, para que de esta forma pueda desarrollar oportunamente conductas resilientes asociadas a las dificultades y adversidades (Garaigordobil y García de Galdeano, 2006).

Es en la primera infancia donde se da la adquisición motriz y mental, y es importante resaltar que el aprendizaje se inicia a través de las socializaciones y así mismo con cada habilidad pro-social, por ende es importante en esta etapa, estimular todos estos procesos de socialización para poder generar en un futuro, adolescentes con criterio y buenas interacciones sociales y con altas capacidades en la resolución de conflictos, ya sea en su entorno personal, en sus relaciones familiares, relaciones amorosas o en la interacción grupal del ambiente escolar (Grifa & Moreno, 2015).

Tras este período, amplia un poco más su interacción en los juegos y pasa de lo individualista y repetitivo, a experimentar diferentes juegos relacionándose con contemporáneos a su edad, haciendo que las relaciones sociales sean más prolongadas y duraderas, al igual que se estimula el reconocimiento de otro individuo en el plano existencial de cada persona que está aún formando sus conceptos del mundo. Es muy característico que en esta etapa, el infante se frustre mediante el juego ya sea por la pérdida de un objeto o por la necesidad de atención injustificada, los cuales son comportamientos normales en niños que aún no han conformado su carácter e identidad, característico de la etapa inicial de la adolescencia, por ende el hecho de frustrarse mientras juega, genera alternativas a la solución y va estimulando los procesos de desarrollo de competencias resilientes y

forja aún más en el infante las habilidades pro-sociales, incentivando valores como compartir e intercambia emociones con sus iguales (Delva, 2014).

Debemos resaltar en este punto la etapa de la adolescencia, una de las más relevantes del ser humano, donde pondremos a prueba todo lo adquirido en la primera infancia, en la que los sujetos viven retos y obligaciones, y donde es inevitable sentir cierto nivel de libertad e independencia. Los adolescentes van en búsqueda de su identidad como se mencionó anteriormente, y es aquí donde aprenden a poner en práctica valores, habilidades y conceptos, en conclusión, todo lo adquirido desde la base familiar en los primeros años de vida y a reforzar destrezas que le permitan convertirse en personas responsables, generando de manera positiva contribuciones a la sociedad (Pineda & Aliño, 2019).

Entonces se puede interpretar la adolescencia como el camino generador de cambios, donde está involucrada la transición de la etapa de la infancia y todas las construcciones sociales generadas por los diferentes entornos para llegar a la etapa adulta. Etapa caracterizada por cambios físicos, donde el adolescente descubre no solo cambios en su cuerpo sino en su forma de ver las cosas, lo cual puede generar crisis y frustraciones, ya que el adolescente es un sujeto que se encuentra permanentemente en búsqueda de su identidad; pero aún ante las adversidades, es una etapa de transición que genera de manera positiva independencia en el individuo y cambios de pensamiento abruptos con relación a la sociedad y las interacciones que se dan en esta (Pineda y Aliño, 2019).

La adolescencia también es característica por las emociones, puesto que el adolescente está expuesto principalmente a experimentarlas, tanto las de vergüenza como de felicidad, y en muchas ocasiones hasta enojo, pero estas, deben ser estimuladas fuertemente debido a que influyen en la construcción del autocontrol y autonomía del individuo. Las emociones en las relaciones interpersonales, se asocian con la sociedad, ya que pueden verse reflejadas en diferente grado, puesto que a mayores relaciones, mayores son las emociones, por ende es indispensable para el bienestar psicológico del individuo que esté expuesto a los diferentes entornos y que sea tanto juzgado como valorado, para establecer criterios y carácter que le permitan situaciones adversas. En este sentido, a mayor capacidad de afrontamiento, menor son las probabilidades de ocasionar daño psicológico al momento de enfrentar situaciones adversas. (Gaete, 2015)

Por otra parte, cuando los adolescentes descubren que no pueden enfrentar sus problemas de forma eficaz, su comportamiento puede tener efectos negativos no solo en su propia vida, sino en el funcionamiento de sus familias y de la sociedad. Por lo tanto, es fundamental tener presente que las relaciones entre los estilos de afrontamiento y otros factores como la clase social, el estrés previo, la edad, el origen étnico o el género que directa o indirectamente influenciarán y modelarán su calidad de vida, dependiendo de la forma como perciba las situaciones (Ortigosa, Quiles, & Mendez, 2013).

Por otra parte, cuando el adolescente se percata de que los problemas no se solucionan tan fácilmente y que las obligaciones cada vez son más exigentes, su comportamiento puede tornarse completamente negativo y rechazar todo principio instaurado en el aprendizaje familiar, poniendo en riesgo el funcionamiento normativo de su entorno, escolar, familiar y personal, generando significativamente deterioro en el auto concepto del adolescente. Por lo tanto, es importante tener en cuenta los diferentes patrones comportamentales de los infantes en su curso a la adolescencia al igual que sus costumbres y cultura, porque estos pueden influir indirectamente en las conductas comportamentales de los adolescentes (Ortigosa, Quiles, & Mendez, 2013).

Diversos estudios han podido demostrar que los adolescentes con mayores conductas resilientes, tienen un coeficiente intelectual más alto que otros sujetos con bajas interacciones sociales y comportamientos negativos, por ende los adolescentes con mayor capacidad de resolución de conflicto, pueden ayudar a promover e incitar estos comportamientos en otros jóvenes, a través de las evidencias de las experiencias satisfactorias, así mismo, impulsar en todos por igual habilidades pro-sociales positivas (Vinaccia, Quiceno, & Moreno, 2017)

La adolescencia tiene como característica generar constantemente cambios significativos a nivel de relaciones, afectando positiva o negativamente procesos psicológicos como las emociones, las relaciones sociales y los procesos cognitivos. Además algo relevante en el proceso de ser adolescente, es que normalmente se encuentra inmerso en cuestionamientos, que en muchas ocasiones dificulta las relaciones sinceras y tienden a afectar de alguna manera los criterios propios y los comportamientos adecuados en relación con la sociedad a la que pertenece. Por lo tanto, debe desarrollar en su infancia habilidades de tipo pro-social que le permitan afrontar estas situaciones de una forma adecuada, para resolver conflictos sin generar unos nuevos (Mariuccia, 2016).

A nivel descriptivo, la mayoría de los estudios presentan un nivel promedio tanto de resiliencia global como en cada una de sus dimensiones. Estos resultados coinciden con los estudios de Benavides (2014), Cárdenas y Alarcón (2015), Flores (2008), Matalinares et al. (2011), Rodríguez et al. (2012) quienes mencionan que la resiliencia global, así como los factores de autoestima, autonomía, empatía, humor y creatividad en los adolescentes, son procesos que se dan en la infancia por medio de las habilidades pro-sociales. Esto demuestra que el adolescente puede emplear sus capacidades y habilidades pro-sociales y así mismo gracias al desarrollo continuo de conductas resilientes, sortear y sobrellevar de manera adecuada, situaciones que realmente puedan generar dificultades o daño psicológico (Mariuccia, 2016).

Es aquí donde podemos hablar de la necesidad existente de las habilidades pro-sociales de la primera infancia con las conductas resilientes en adolescentes, resultado garantizado por el estudio de Matalinares (2011) quien afirma que la resiliencia es la capacidad de afrontar situaciones desfavorables y que se relaciona con las habilidades. Además, la resiliencia, se denomina la capacidad para responder a los estímulos determinados que se generan por los factores biológicos, individuales, cognitivos, entre otros. Así mismo Jabela, Rocha y Serna (2014), demuestran resultados de sus investigaciones en la resiliencia, como la evolución que ha tenido en las dos últimas décadas en el campo psicosocial. Estudios muestran diversas formas creativas en que las personas construyen y enfrentan sus problemas para generar procesos de resiliencia y concertar, utilizadas en su vida cotidiana. Por lo tanto, las conductas resilientes y las habilidades pro-sociales están relacionadas en el actuar de los sujetos (Huacachi & Guillen, 2018).

Cuando entendemos que la relación entre estos dos factores están significativamente asociados a la empatía, logramos entender que si el adolescente siente verdaderamente importancia por el otro, es símbolo positivo de interacción social, puesto que sentir necesidad de proteger, ayudar y cuidar, son características de la empatía, permitiendo al adolescente entender las necesidades de los demás y crear conexiones entre ellos, lo cual le facilita desarrollarse libremente con apoyo de lazos de confianza y por ende entendiendo las situaciones desde las perspectiva de sus iguales (Salvador, 2015).

Con lo cual podemos interpretar por lo mencionado por Mariuccia (2017) que la empatía está relacionada con las habilidades pro-sociales permitiéndole así a los adolescentes entrar en un constante aprendizaje de resiliencia al interactuar con grupos sociales, dado que por medio de este, puede emplear el autocontrol y la negociación. Esto permite que mediante experiencias negativas se adquieran aprendizajes positivos, ya que la presión grupal genera crisis en los adolescentes y aunque son situaciones difíciles, son generadoras de conductas resilientes. De igual forma, según Garaigordobil y García (2016) los adolescentes con comportamientos pro-sociales son propensos a ser vistos por los demás como personas con conductas de liderazgo y autocontrol, que influyen positivamente en el desarrollo y formación de sus pares, además de ser sujetos con capacidad de emplear estrategias de afrontamientos a los diferentes cambios sin impactarse negativamente, sacando provecho de las situaciones y son altamente sociales.

Finalmente, la práctica de la resiliencia en el contexto actual, permite a los adolescentes superar todas las dificultades que se presentan en su vida cotidiana; así mismo todos los sujetos que practican la resiliencia presentan habilidades pro-sociales desde la infancia, de una forma natural o afectiva para la vida en común y el desarrollo social.

Conclusión & Discusión

En conclusión, se puede evidenciar, que sí existe una influencia de los constructos de las habilidades pro-sociales generadas en la primera infancia con el desarrollo de las conductas resilientes, ya que como menciona Michelson (2016) las habilidades pro-sociales y las conductas resilientes son producto de la interacción en la primera infancia, al igual que su relación con el entorno social, señalando la importancia de estimular estas habilidades desde la etapa inicial del niño.

De igual forma, se puede enfatizar que el factor que prevalece en las habilidades pro-sociales y en las conductas resilientes, radica en el reforzamiento social donde la búsqueda de identidad se amplifica y se enfocan en establecer lazos solidos de ayuda y cooperativismo, por tanto, es una etapa caracterizada por las relaciones. Es así, como podemos identificar que las práctica de las habilidades pro-sociales están influenciadas por las características del entorno, tales como pedir favores a otros niños, preguntar por qué a un adulto y tomar decisiones.

La transición de la infancia a la adolescencia, supone muchas habilidades de tipo social con alta complejidad y se evidencia el desarrollo de las conductas resilientes, puesto que la maduración del adolescente involucra tanto cambios físicos como emocionales, implicando su apreciación e identificación con su rol y así mismo, surgen las percepciones del mundo de manera individual y cómo lo ven las demás personas del entorno y aún más importante como lo ve el otro sexo, surgiendo paulatinamente la búsqueda de personalidad. de encajar en un grupo para así poder ser aceptado y sentir cierto grado de seguridad.

Así mismo, se deben fortalecer las conductas resilientes, permitiendo la resolución de conflictos interpersonales, al igual en las habilidades pro-sociales la expresión de las emociones significativas, evidenciando en el joven un alto desarrollo de estas habilidades; fortalezas para expresar adecuadamente estas conductas resilientes. Es relevante exaltar que el comportamiento resiliente se adquiere por medio de las habilidades pro-sociales logradas por el ambiente, tanto en la infancia como en la adolescencia (Lacunza & Contini, 2017).

Por otra parte dentro de la investigación se perciben falencias en la definición directa de la relación de las habilidades pro-sociales y las conductas resilientes, definiendo estos criterios por separado, generando que las variables investigativas fueran correlacionadas para así poder describir realmente como repercuten dichas habilidades en las conductas. Así mismo, se proponen nuevas líneas investigativas dirigidas al autoestima y empatía, en relación al desarrollo de las habilidades pro-sociales en la primera infancia y cómo estas influyen en la adquisición de las conductas resilientes en los adolescentes.

Referencias

Adam, E., & Gunnar, M. (2016). Adult Attachmen, parent emotion, and obseved parenting behavior: meditor models. *Child Development*, 110-123.

Amaral, M., pinto, J., & Bezerra, C. (2015). Las habilidades sociales y el comportamiento infractor en la adolescencia. *Subjetividad y Procesos Cognitivos,* 19(2), 17-38

Aune, S., Blum, D., Facundo, A., Lozzia, G., & Attorresi, H. (2017). La Conducta Prosocial: Estado Actual de la Investigacion. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 11(2), 21-33

Barker, D. J. (1990). The fetal and infant origins of adult disease. BMJ: British Medical Journal, 301(6761), 1111.

Becoña, E. (2016). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 11(3), 125-146.

Benavides, C. (2014). Factores personalesde la resiliencia en estudios del 6to grado de educacion primaria de la institucion educativa N°5146 "Oasis" del distrito de Ventanilla. *Universidad Cesar Vallejo lima peru* , 5-56.

Bornstein, M. H., Haynes, O. M., Pascual, L., Painter, K. M., & Galperín, C. (1999). Play in two societies: Pervasiveness of process, specificity of structure. Child development, 70(2), 317-331.

Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. Developmental psychology, 22(6), 723.

Caballo, V. (2015). *MAnual de evaluacion y entrenamientode las habilidades sociales.* Madrid: Siglo XXI.

Cardenas, R., & Alarcon, A. (2015). Resiliencia y habilidades sociales en estudiantes del 2° grado de secundaria I.E. "2032 Manuek Scorza Torre" . *Universidad Cesar Vallejo, Lima Peru* , 1-60.

Chavez, J. (2015). PRIMERA INFANCIA: una mirada desde las neuroeducacion . *CEREBRUM*, 7-71.

Delval, J. (1994). El desarrollo humano. Siglo XXI de España Editores.

Deobold, B.,Van Dalen & William J. (2011). La

investigación descriptiva. Noema

Dongil, E. y Cano, A. (2016). Habilidades Sociales. Sociedad Española para el estudio de la Ansiedad y el Estrés (SEAS), 1-60.

Flores, M. (2008). Resiliencia y Proyeccion de vida en estudiantes de tercer año de secundaria. *Universidad Nacional Mayor De San Marcos,Lima Peru*, 1-52.

Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. Revista chilena de pediatría, 86(6), 436-443.

Garaigordobil, M., & De Galdeano, P. G. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. Psicothema, 18(2), 180-186.

Gazteis, V. (2018). la resiliencia una nueva perspectiva en psicopatologia del desarrollo. Revista de Psicodidáctica, 10(2), 61-79

Grandez, S., Salazar, C., & Tucto, P. (2017). Efecto de un programa de habilidades sociales: autoestima, asertividad y resiliencia en los adolescentes del Colegio Secundario San Juan Bautista. Conoc amaz, 3(1), 67-75.

Griffa, M., & Moreno, J. (2015). Claves para una Psicología del Desarrollo. Vida prenatal. Etapas de la niñez. Lugar Editorial

Hertzman, C. (2012). The biological embedding of early experience and its effects on health in adulthood. Annals of the New York Academy of Sciences, 896(1), 85-95.

Huacachi, P., & Guillen, P. (2018). Nivel de rsiliencia y habilidades sociales en los estudiantes. *Universidad Cesar Vallejo* , 1-84.

Irwin, L., Siddiqi, A., & Hertzman, C. (2017). Desarrolo de la primera infancia un potente ecualizador. Recuperado de https://www.who.int/social_determinants/publications/early_child_dev_ecdkn_es.pdf

Jabela, Rocha, & Serna. (2014). la resiliencia en adolescntes de 13 a 15 años y jovenes de 16 a 18 añosprivados de la libertad del centro de reclusion politecnica luis a. *UNAD*, 50-69.

Lacunza, B., & Contini, N. (2017). Las habilidades sciales en niños y adolescentes. su importacia en la prevencionde trastornos psicopatologicos. *Fundamentos en Humanidades,* XII(23), 159-182

Lacusna, A. (2016). Las habilidades sociales y el comportamiento prosocial infantil desde la psicología positiva. Pequén, 1(2), 1-20.

Lori, G., Arjumand, S., & Clyde, H. (2018). Desarrollo de la primera infancia: un potente ecualizador. *HELP*, 3-69.

Maite, G. (2016). conducta prosocial: el papel de la cutura, la familia la escuela y la personalidad. *universidad del pais vasco españa*, 5-63.

Marin, J. (2019). Conductas Prosociales . *CES Psicologia*, 1-16.

MAriuccia, A. (2017). Relacion entre la resiliencia y las habilidades sociales en un grupo de adolescentes de Lima Peru. *Dialnet*, 113-131.

Mariuccia, M. (2016). relacion entre resiliencia y habilidades sociales en grupo de adolescentes de lima norte . *Universidd de San Martin de Porres*, 1-125.

Martinez, A., Ingles, C., Piqueras, J., & Oblitas, G. (2010). papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psiquico y fisico del adolescente. *Redalyc*, 74-84.

Martinez, G., Agustin, E., Ingles, S., & Piqueras, R. (s.f.).

MAtalinares, M., Arenas, C., Yaringaño, J., Sotelo, N., Diaz, G., Dioses, A., y otros. (2011). factores personales de resiliencia y autoconcepto en estudiantes de primaria de Lima MEtropolitana. *Revista de InvestigacionPsicologica*, 187-207.

Michelson, L., Sugai, D., wood, R., & Kazzdin, A. (2016). *las habilidades sociales en la infancia: evaluacion y tratamiento.* Barcelona: CEPE.

Monjas, c., & González, M. (2012). las habilidades sociales en el curriculo. *Scielo* , 7-56.

Muchin, A. (2018). Educacion emocional, una deuda pendiente en nuestro salones de preescolar. *Revista de educacion*, 9-33.

Omar, A. (2009). Antecedentes y consecuencias de los comportamientos prosociales de voz y silencia. *Psicologia, cultura y sociedd*, 249-268.

Ortigosa, J. M. (2013). Manual de psicología de la salud con niños, adolescentes y familia. *Refseek*, 1-23.

Pineda, S., & Aliño, M. (2019). El Concepto de Adolescencia. *Redalyc* , 15-23.

Puche, R., Orozco, M., & Orozco, B. (s.f.). Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia .

Puche, R., Orozco, M., Orozco, B., & Correa, M. (2011). Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia. *Ministerio de Educacion NAcional Republica de Colombia* , 6-117.

Ramey, C., & Ramey, S. (2013). Prevention of intellectual disabilities: early interventions to improve cognitive development. Preventive medicine, 27(2), 224-232.

Ramirez, I., & Granizo, A. (2018). Analisis de los niveles de resiliencia en funicon del genero y factores del ambito educativo en ecolares. *ESHPA*, 50-61.

Richter, L. (2014). The importance of caregiverchild interactions for the survival and healthy development of young children: A review. *Scielo* , 3-45.

Saldaña, C. (2019). Desarrollo en la adolescencia. *Organizacion mundial de la salud*, 1-13.

Salvador, L. (2015). Resiliencia en violencia de genero. un nuevo enfoque para los profesionales sanitarios. *Journal of Feminist, Gender*, 103-136.

Spinrad, T., & Eisenberg, N. (2018). Empathy, Prosocial Behavior and positive development in schools. *scielo* , 10-56.

Vinaccia, S., Quiceno, J., & Moreno, E. (217). Resiliencia en Adolescentes . *Redib*, 139-146.

Wadsworth, M. (1997). Health inequalities in the life course perspective. *Social Science and*, 859-869.

Walgnild, G. (2019). Resilience and successful aging: comparison among low and high income older adults. *Journal gerontology nursing*, 42-49.

Waxman, H. (2015). *Review of Researh on educational resilience.* Washington: Vickie lewlling.